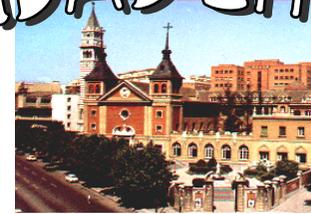


Decálogo de quien quiere servir a la paz

- 1.- La paz empieza en el corazón: sólo quien tiene un corazón bueno puede servir a la paz.
- 2.- ¿Quieres dar un primer paso hacia la paz? Perdona siempre a quien te hace mal.
- 3.- Cada vez que dañas a alguien, matas la paz. Cada vez que haces un gesto de bondad, engendras paz.
- 4.- No se puede vivir en paz sólo con algunos. Quien ama la paz vive siempre en armonía con todos.
- 5.- La paz es un bien tan grande como el mar. Pero como el agua del mar se compone de muchas gotas, así la paz del mundo se logra con la paz de multitud de personas. También con tu paz.
- 6.- ¿Conoces a alguien que tiene hambre, qué está enfermo, triste o solo, que es pobre o anciano? Haz algo por él: habrás trabajado por la paz.
- 7.- Si en tu ambiente hay alguien que es menos inteligente, menos rico, menos sano, que viene de lejos, que no habla bien, que no se hace merecedor de compañía, tú le amarás más que los demás y le ayudarás. Este es un verdadero gesto de paz.
- 8.- No tomarás el pelo a nadie jamás. No despreciaras a nadie jamás. No dirás palabras ofensivas a nadie. No dañaras jamás a nadie. No cogerás jamás el dinero o las cosas de nadie.
- 9.- Te rebelarás siempre contra la injusticia que es la primera enemiga de la paz junto a la mentira. Por lo tanto defenderás a los más débiles, ayudarás a los más pobres, serás amigo de los niños más olvidados, estarás siempre sereno. Porque eso es la paz.
- 10.- Jesús nos ha dado el más grande ejemplo de paz: ha muerto en la cruz para salvarnos a todos nosotros. ¡Quien ama la paz y vive para la paz, está dispuesto a dar la vida por los hermanos!

COMUNIDAD EN CAMINO



3º ORDINARIO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

25 de ENERO
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

*"Estaban en la barca repasando las redes,
los llamó, dejaron a su padre Zebedeo,
en la barca con los jornaleros
y se marcharon con él"*



Es la hora de personas decididas, que estén dispuestos a abandonar el viejo mundo de sus convicciones y que quieran promover la esperanza, anunciar el perdón y la alegría de Dios.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

4º del TIEMPO ORDINARIO – Ciclo B
(1 de Febrero de 2009)

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 18, 15-20.

“El Señor respondió a Moisés: Tienes razón; suscitaré un profeta entre tus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les diré lo que le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas”.

En toda sociedad humana siempre es necesario de alguien que le despierte la conciencia, adormecida por tantas situaciones que le impiden discernir lo bueno de lo malo. Casi siempre resulta alguien molesto, pero al final, las personas de buena voluntad, terminan reconociendo su necesidad. Los demás procurarán eliminarlo.

SEGUNDA LECTURA: 1ª Corintios 7, 32-35.

“Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor... Os digo todo esto para vuestro bien, para induciros a una cosa noble y el trato con el señor sin preocupaciones”.

Los “profesionales” de la evangelización optan por el celibato para poder dedicarse plenamente a la difícil tarea de proclamar el Evangelio. Por eso no se justifica un célibe instalado, enriquecido y no comprometido.

EVANGELIO: Marcos 1, 21-28.

“Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad”.

El asombro de la gente al observar que Jesús “enseñaba con autoridad” se refiere claramente al hecho de que Jesús no solamente enseñaba, sino que al mismo tiempo actuaba en consonancia con la buena noticia de liberación que anunciaba.

CREER EN DIOS

Cuando nuestra ciudad se va a ver cruzada por autobuses invitando a dudar de la existencia de Dios o a afirmar lo contrario, más de uno seguro que se pregunta ¿para qué nos puede servir realmente creer en Dios?

Con frecuencia, los increyentes no pueden sospechar todo lo que significa creer en Dios. Y, por su parte, los creyentes no valoramos a veces toda la riqueza y las posibilidades que encierra la adhesión confiada a Dios.

Es bueno recordar, aunque sea muy brevemente, todo lo que puede significar para un cristiano creer en Dios.

Creer en Dios supone descubrir el mundo como una realidad cargada de sentido. Saber que el mundo no es algo cerrado, que termina en sí mismo, sin profundidad ni misterio, sino un punto de partida que nos abre a una plenitud mayor.

Creer en Dios supone descubrir la vida como un regalo llamado a desplegarse de manera insospechada. Un proceso misterioso de amor y felicidad que puede conducir a esa libertad que todos anhelamos.

Creer en Dios supone descubrir en toda su hondura y radicalidad mi propia dignidad y responsabilidad, sintiéndome estimulado y sostenido por El para irme realizando en el amor.

Creer en Dios supone reconocer a los otros hombres y mujeres con la dignidad misma de hijos de Dios, amigos y hermanos intocables con los que estoy llamado a compartir y construir la historia.

Creer en Dios supone entender y orientar la vida de los hombres al servicio y a la defensa de los más olvidados, los más solos y maltratados.

Creer en Dios supone optar por la creatividad. Sentirse comprometido en crear una sociedad siempre más fraterna, más reconciliada, más liberada.

Creer en Dios supone descubrir que el mal, la injusticia y la muerte no tienen la última palabra. La vida termina en Dios y es más grande que “esta vida”.

Creer en Dios supone vivir ya desde ahora anticipando de alguna manera la felicidad, la libertad, la fraternidad y la paz que esperamos al final para el hombre.